



#7

**Noviembre
2022**

Trabajo agrario y ruralidades en transformación

**Ruralidad(es)
y cuidados**

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Trabajo agrario,
desigualdades
y ruralidades**

 **CLACSO**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Paola Mascheroni
Germán Quaranta
Valentina Perrota
Javier Pineda
Ximena Valdés Subercaseaux
María Adelaida Farah Q.
Miriam Nobre

Trabajo agrario y ruralidades en transformación : ruralidad-es y cuidados no. 7 / Paola Mascheroni ... [et al.] ; coordinación general de Germán Quaranta ; Paola Mascheroni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-369-0

1. Mujeres. 2. Agronomía. I. Mascheroni, Paola, coord. II. Quaranta, Germán, coord.

CDD 305.482



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi- Gestión Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Coordinador/a:

Germán Quaranta

Centro de Estudios de
Investigaciones Laborales
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas
Argentina

gquaranta@ceil-conicet.gov.ar

Paola Mascheroni

Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Uruguay

pmascheroni@gmail.com



Contenido

5 **Presentación**

Paola Mascheroni
Germán Quaranta
Valentina Perrota
Javier Pineda

7 **Ruralidad y Cuidados**

Ximena Valdés Subercaseaux

15 **Ruralidades, cuidados, mujeres rurales y perspectiva de género en Colombia**

María Adelaida Farah Q.

23 **Trilhas feministas e agroecológicas para pensar os cuidados**

Miriam Nobre

Presentación

Paola Mascheroni*
Germán Quaranta**
Valentina Perrota***
Javier Pineda****4

Con agrado se presenta el número #7 del Boletín ‘Trabajo agrario y ruralidades en transformación’ elaborado por el Grupo de Trabajo CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”, en conjunto con el Grupo de Trabajo CLACSO ‘Cuidados y género’.

Este Boletín reúne las presentaciones realizadas en el marco del Conversatorio virtual ‘Ruralidad y Cuidados’, organizado por ambos Grupos de Trabajo con el propósito de intercambiar y reflexionar sobre los desafíos conceptuales e implicancias para las políticas públicas del estudio de los cuidados y sus desigualdades de género en contextos de ruralidad y trabajo agrario. En el mismo, tres destacadas investigadoras de Chile, Brasil y Colombia, con vasta trayectoria en los estudios rurales y de género, reflexionan sobre las variadas implicancias que tiene el cuidado en la vida de las mujeres rurales y de la población rural.

- * Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.
- ** Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades.
- *** Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Cuidados y género.
- **** Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Cuidados y género.

Se espera que este material contribuya a comprender las especificidades que adquieren los cuidados en contextos de ruralidad y las múltiples desigualdades a las que las mujeres rurales están expuestas, de modo de aportar a los actuales debates sobre la necesidad de avanzar hacia sistemas integrales de cuidados con perspectiva territorial.

Ruralidad y Cuidados

Ximena Valdés Subercaseaux*

El tema de los cuidados en el mundo rural no ha estado dentro de mis preocupaciones, quizás por lo naturalizado que se muestra y siempre adscrito a las mujeres. Con las limitaciones del caso, me propongo reflexionar acerca del tema “ruralidad y cuidados” a partir de mi experiencia de investigación en el campo chileno centrada en los temas de trabajo, familia y acción colectiva sobre todo en dos ámbitos sociales diferenciados tanto temporal como espacialmente: **las trabajadoras asalariadas de temporada que laboran para la fruticultura de exportación y las mujeres alfareras que despliegan sus oficios en contextos de economías campesinas.**

Es decir, se trata de la inscripción de las mujeres del lado moderno de la agricultura intensiva globalizada desplegada en el marco del neoliberalismo que en Chile vino de la mano con la contrareforma agraria y, de **oficios orientados al quehacer** como diría E.P. Thompson, que se arrastran acompañando las formas de vida campesinas y de pueblos indígenas desde tiempos precolombinos hasta hoy.

Espacialmente las actividades asalariadas y aquellas de producción alfarera están localizadas en espacios diferentes: las primeras en los valles y áreas de riego, las segundas hacia la Cordillera de la Costa

* Geógrafa, Doctora en Estudios Americanos. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), Chile.

preferentemente en áreas de secano. Quiero recalcar que ambas actividades, las asalariadas y la producción alfarera son actividades que implican la presencia de las mujeres fuera de la economía doméstica. Por lo tanto, requieren de apoyos para encarar las necesidades que presenta la vida doméstica y cotidiana.

Unas **trabajan en potreros y packing de frutas percibiendo por ello un salario**, las otras despliegan su quehacer en el espacio doméstico pero comercializan la producción en pueblos, aldeas y ciudades.

Para ordenar la exposición, de manera breve voy a caracterizar a estos dos sectores de mujeres; en segundo lugar haré alusión al tema de los cuidados. En tercer lugar pondré en común ciertos alcances sobre cuidados y ruralidad en el ámbito de las economías campesinas y de la economía capitalista exportadora.

1. Convivencia de pasado y presente en la situación de las mujeres rurales. Las asalariadas de exportación o temporeras

Hombres y mujeres asalariados temporales en la economía agrícola exportadora hoy suman cerca de medio millón de trabajadores, los más precarizados en el conjunto de los asalariados con empleos temporales, de niveles variables de informalidad, deficientes condiciones laborales con presencia de mujeres, inmigrantes e indígenas. Las mujeres llegan a cerca de la mitad aunque en las labores de las empacadoras suelen sobrepasar esta proporción. El número de asalariadas se ha expandido a partir de la década del setenta del siglo pasado con la expansión de los cultivos de exportación y una vez que la figura del padre proveedor dejó de ser la figura patriarcal que concentraba la autoridad en la familia y, lo más importante, su rol de proveedor económico se debilitó por el fin del Estado social que brindó protecciones y derechos a los trabajadores agrícolas.

En nuestras investigaciones hemos encontrado a lo menos dos grandes tipos de temporeras: las que trabajan cerca de sus lugares de residencia y las que se desplazan en el territorio, a menudo recorriendo distintos valles estableciendo cada temporada circuitos migratorios a objeto de alargar el tiempo de asalarización conforme madura la fruta. Estos recorridos incluyen fuerza de trabajo extranjera.

Entre las que trabajan cerca de las agroindustrias priman las mujeres con pareja mientras entre las segundas abundan las jefas de hogar y es en este sector donde se evidencia con mayor fuerza la crisis de los cuidados por la salida de las mujeres de su entorno doméstico por períodos prolongados.

Las alfareras en economías campesinas

En estudios realizados en dos aldeas nos hemos encontrado con mujeres que elaboran cerámicos cuya venta complementa los ingresos familiares percibidos por los hombres en contextos donde se evidencian procesos históricos de descomposición campesina. Estos obedecen fundamentalmente a los sistemas de herencia y al asedio de las áreas de pequeña propiedad primero de parte de haciendas y hoy por empresas forestales.

Esta labor se ha prolongado desde tiempos precolombinos y podría ser interpretada como una estrategia de resistencia a la descomposición campesina entendiendo que los ingresos por venta de loza constituyen parte importante de los ingresos familiares.

La producción alfarera se caracteriza por desplegarse en el espacio doméstico con la ayuda de hijas y la parentela femenina mientras la comercialización está a cargo de las mismas productoras que han viajado a pie o en carreta y hoy en buses a aldeas, pueblos y ciudades.

El oficio se ha transmitido de generación en generación y se sostiene en la imitación de las niñas a las mujeres mayores, sus madres o abuelas. Dentro de las configuraciones familiares hemos encontrado familias

nucleares, extensas y también familias matricentradas o organizadas en torno a las alfareras que contando con ingresos propios pueden abstenerse del matrimonio.

2. Los cuidados como parte del trabajo doméstico

Hoy ha ganado terreno la noción de cuidados aunque forma parte de lo que hace largo tiempo el feminismo ha incluido dentro del trabajo reproductivo. Dado que la labor de reproducción y sostenimiento de la vida en nuestras sociedades es sinónimo de responsabilidad de mujeres nos referimos específicamente a las mujeres de estas dos categorías sociales. El reparto de funciones entre hombres y mujeres a nivel doméstico, como sabemos, se traduce en la subvaloración de las tareas reproductivas que sostienen las mujeres sin remuneración alguna lo que lleva a que la economía capitalista repose en la gratuidad del trabajo reproductivo. La división sexual del trabajo en lo referente a la cuestión de los cuidados constituye el nudo crítico de las desigualdades de género (Mariarosa Dalla Costa, 2009; Federici, 2018, 2020; Fortunati, 2019).

Las tareas de cuidado, tradicionalmente en manos de las madres, las abuelas, hijas, hermanas o alguna mujer de la red de parentesco, se ven interferidas y tensionadas por los cambios sociales, culturales y demográficos que se han agudizado desde las últimas décadas del siglo pasado a causa de dos factores: por un lado la diversificación de las formas, configuración y organización familiar; por otro, debido al aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral (Valdés, 2005).

El cuidado enmarcado en patrones culturales establecidos y tensionado por estos cambios a nivel demográfico, familiar y laboral ha generado un reacomodo al interior del sistema de parentesco y entre las mujeres de distintas cohortes de edad lo que forma parte mutaciones sociales mayores caracterizadas por la “metamorfosis del parentesco” en palabras de Godelier (2004) y entendiendo además que los hombres y más aún aquellos del mundo rural no comparten necesariamente las labores de cuidado.

En este contexto, lo que suele llamarse como “**redes informales de apoyo**” en las ciencias sociales y las instituciones públicas, se constituyen en el recurso más importante al cual acceden las mujeres rurales para encarar los cuidados y una necesidad para resolver los imperativos de la vida cotidiana referentes al cuidado infantil y de ancianos/as y es allí donde la familia y el parentesco juegan un papel fundamental en ausencia de instituciones públicas como guarderías, jardines infantiles, que atiendan a los menores de 6 años e instituciones y servicios para la tercera edad. Esto ocurre pese a los esfuerzos estatales en la creación de sistemas de cuidado infantil y atención a la tercera edad.

3. Las mujeres rurales de los sectores modernos y tradicionales

El predominio de la familia extensa en medio rural y campesino otorga mayor peso al papel que ejerce la familia y el sistema de parentesco en los cuidados mediante el apoyo entre abuelas, madres e hijas en ausencia de sistemas formales o institucionalizados y lejanía de las economías campesinas de centros poblados. No obstante, fenómenos relativamente nuevos aparecen en estos hogares campesino-alfareros los que son a menudo causados por las migraciones de mujeres a la ciudad, embarazos y necesidad de buscar quién cuide a estos hijos difíciles de mantener cuando las madres trabajan en la urbe. Se los manda a sus familias de origen, donde sus abuelas y los niños y niñas criados por ellas juegan un papel importante en el acompañamiento a los ancianos y ancianas. Pero esto, por lo que hemos observado, no es sólo un fenómeno enraizado en las migraciones de mujeres campo-ciudad sino una vieja práctica campesina de recoger hijos e hijas en las comunidades ya sea por orfandad o abandono pero también por búsqueda de “compaña” para la vejez.

En este marco, nos parece que el papel de las abuelas es clave en la reproducción de familias rurales a cargo de cohortes de edades avanzadas y donde a menudo coexisten varias generaciones. En este contexto, nos hemos encontrado con la permanencia de alguna hija mujer -soltera- junto a sus padres justamente para cumplir labores de cuidado.

El papel de las abuelas en el cuidado infantil obedecería a prácticas culturales tradicionales junto a la diversificación de las configuraciones familiares, aumento de la esperanza de vida y de su potencial para apoyar labores de cuidado en reemplazo de la labor materna.

Podremos preguntarnos si esto **se reitera en los sectores modernos de la economía exportadora** y si las abuelas son tan importantes para el desempeño de las tareas de cuidado como lo son en las economías campesinas. La respuesta es afirmativa en tanto para las temporeras que se ausentan de sus hogares, especialmente las jefas de hogar, las personas más socorridas, por lo que hemos observado, son las abuelas y las hijas mayores que reemplazan a la madre que ha migrado siguiendo las cosechas hacia otros valles lejanos a su residencia. Y esto se ve agudizado no solo por el proceso de proletarización temporal sino además por los cambios en las configuraciones familiares donde el fenómeno más importante es la **expansión de la jefatura de hogar femenina y la disminución de los que Durkheim llamó la familia conyugal**.

En este contexto, los cambios a nivel de la familia nuclear han ido de la mano con la erosión de la figura del padre proveedor en el marco del cuestionamiento del papel doméstico de la mujer toda vez que esta se ha visto empujada a integrarse al mercado de trabajo. Tales transformaciones no se han traducido necesariamente en una democratización del espacio doméstico, de las responsabilidades de las mujeres en éste permaneciendo los patrones sexuales tradicionales relativamente inmodificados (Rebolledo y Valdés, 2018).

Así, las tensiones que atraviesan a la familia y al despliegue de las labores de cuidado de las mujeres en tanto madres y/o cuidadoras se ven reforzadas cuando las mujeres madres salen a trabajar en escenarios de erosión de los sistemas de protección social y reproducción de la tradicional división sexual del trabajo, de la reproducción de las obligaciones morales y afectivas de la mujer en la familia en el marco de la menor valoración que se atribuye socialmente a las actividades reproductivas y de cuidados.

Así, hay un acceso cada vez más escaso a cuidados para personas dependientes (niños pequeños, personas con discapacidad, personas de edad muy avanzada), debido a la desestabilización del modelo histórico de reparto de las labores del cuidado, tradicionalmente atribuido a las mujeres y sostenido por lógicas de poder patriarcales. Se habla de crisis de los cuidados debida al masivo ingreso de las mujeres al mercado laboral, aumento de familias monoparentales así como nuevas estrategias laborales que incluyen no solo la feminización del mercado de trabajo agrícola sino además la feminización de las migraciones laborales internas y del extranjero.

En Chile, aun cuando se identifican transformaciones de las estructuras familiares que dan cuenta de un cambio en relaciones de poder y de un debilitamiento de los modelos patriarcales en la familia, al mismo tiempo, se mantienen lógicas que sitúan a la mujer como responsable del cuidado familiar y el trabajo doméstico (Valdés, 2020).

Este enfoque mantiene el cuidado como responsabilidad de las mujeres quienes deben asumir sus costos de manera individual, frente a una insuficiencia en los servicios estatales para niñas y niños de edades tempranas, aunque haya habido progresos en los sistemas de cuidado infantil en zonas exportadoras, lo que relativiza la efectividad de guarderías y jardines infantiles en un contexto de **salario a destajo** que implica el alargamiento de la jornada laboral de las temporeras.

Al mismo tiempo, la argumentación para el desarrollo de la legislación chilena relacionada con el cuidado infantil se enfoca en los derechos del niño y niña y la superación de la pobreza, más que en la equidad de género frente a las tareas de cuidado. Esto se evidencia, por ejemplo, en el ejercicio de condicionar la entrega de bonos al desempeño del rol materno, de tal manera que las madres actúan como intermediarias entre el Estado y la familia. Ello se acompaña por un enfoque maternalista donde la noción de “compatibilización trabajo-familia” atañe solo a las mujeres.

En síntesis, frente a la **persistencia y convivencia de patrones laborales y productivos tradicionales y modernos**, frente al debilitamiento

de los sistemas de protección social justamente cuando las mujeres ingresan al mercado de trabajo en contextos de neoliberalización, pese a esfuerzos por generar servicios públicos de cuidado infantil y de atención a la tercera edad y discapacidad, la familia y el sistema de parentesco (lo que llaman informalidad) juegan un papel central en las tareas de cuidado en el espacio rural y entre las asalariadas agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

- Dalla Costa, Mariarosa (2009) *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminsita*, Akal. Madrid.
- Federici, Silvia (2018) *El patriarcado del salario*, Tinta y limón, Buenos Aires.
- Federici, Silvia (2020) *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fortunati, Leopoldina (2019) *El arcano de la reproducción*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Godelier, Maurice (2004) *Les métamorphoses de la parenté*, Fayard. Paris.
- Thompson, E. P. (2012) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Capitan Swing, Madrid.
- Valdés, Ximena (2005) *La vida en común*. LOM, Santiago.
- Valdés, Ximena (2020) *De la dominación hacendal a la emancipación precaria*. Rds. Universidad Academia de Humanismo, Santiago.
- Valdés, Ximena (2021) *Mujeres de tierra y fuego*. CEDEM. Santiago.
- Valdés, Ximena y Matta, Paulina (2021) *Oficios y trabajos de las mujeres de Pomaire*. CEDEM, Santiago (reedición Pehuen 1986).
- Valdés, Ximena et al. (2014) *Familia y trabajo en la economía exportadora. Las faenas de la uva de mesa. El cobre y el salmón*, LOM, Santiago.

Ruralidades, cuidados, mujeres rurales y perspectiva de género en Colombia

María Adelaida Farah Q.*

Diversidad y pluralidad

Para iniciar, es importante resaltar la diversidad, característica que debe ser pieza clave en los análisis y en las decisiones de política pública y de desarrollo de estrategias y acciones para el desarrollo rural y el cuidado. Es una invitación a hablar en plural, por lo cual en el título de este artículo se habla de ruralidades, cuidados y mujeres rurales (en plural). Nuestras realidades son diversas y plurales en:

- Territorios
- Ruralidades
- Actividades económicas
- Pobladores (mujeres, hombres, campesinos/as, diversas etnias, distintas o edades/generaciones, LGTBIQ+)
- Formas de cuidado

* Vicerrectora de Extensión y Relaciones Interinstitucionales. Profesora Titular. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá - Colombia.

Los territorios rurales están marcados por la diversidad y pluralidad. Es muy interesante que con la afirmación “Las organizaciones campesinas somos diversas y las realidades en nuestros territorios cambiantes”, es la manera con la que inicia la carta que más de 55 organizaciones campesinas del orden nacional y de distintas regiones de Colombia le mandaron al presidente Duque el 20 de abril de 2020, haciendo un llamado a tomar medidas urgentes y necesarias en el marco del COVID-19 para los territorios rurales.

Ética del cuidado y economía del cuidado

La ética del cuidado en los territorios rurales implica que se trabaje para que aquellos sean territorios libres de violencias y discriminaciones de género y de estereotipos dañinos de género.

Uno de los elementos importantes en este trabajo en pro de la ética del cuidado, es entender muy bien las interrelaciones de los espacios laborales/productivos con los espacios domésticos y de cuidado. Desde hace mucho tiempo en los estudios feministas y de género y muy especialmente en la economía feminista se ha hecho evidente y se ha estudiado la estrecha relación que hay entre las esferas doméstica y productiva, e incluso se habla de que ambas esferas son inseparables, dado que las actividades productivas no pueden desarrollarse sin las actividades reproductivas o domésticas y de cuidado de las personas. Con esto además, se pone en evidencia que la economía y el modelo de desarrollo no valoran adecuadamente las actividades domésticas y de cuidado. Todo esto es analizado por la llamada economía del cuidado, la cual es muy relevante en los estudios rurales. Muchas investigaciones en diversos contextos rurales, evidencian que hay una distribución inequitativa entre hombres y mujeres de las actividades domésticas y del cuidado al interior de los hogares rurales.

Estereotipos de género

Estas inequidades son derivadas, en buena parte, de los estereotipos de género predominantes en nuestra sociedad patriarcal. Un ejemplo de ello nos lo muestra la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2020-2021 realizada por el Departamento Nacional de Estadísticas DANE para Colombia DANE¹. Frente a la afirmación “Las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres”, el 66% de las personas encuestadas está de acuerdo o muy de acuerdo con ella, y no hay una mucha diferencia entre el porcentaje de hombres y mujeres. Esta cifra nos indica que seguimos pensando en general en Colombia que el trabajo doméstico es una labor principalmente femenina. Y también nos indica este porcentaje que estas ideas patriarcales o machistas no sólo las tienen los hombres sino también las mujeres. Es decir, el machismo es un problema de la sociedad como un todo y no sólo de los hombres. La reproducción de estereotipos machistas la hacemos tanto hombres como mujeres. Y los espacios del cuidado (familias, comunidades, Estado, mercados) son espacios donde reproducimos, hombres y mujeres, los estereotipos y las inequidades de género. Pero son también espacios donde podemos transformar las relaciones de género para que sean más equitativas y justas.

Interrelaciones entre el cuidado y el género en las ruralidades en Colombia

A modo de ejemplo, podemos ver varios temas, datos y preguntas que nos ilustran y nos pueden dar algunas luces para entender las interrelaciones entre el cuidado y el género en las ruralidades en Colombia:

- **Economía del cuidado:** En 2016-2017, las mujeres rurales colombianas trabajaban 7.52 horas al día en actividades domésticas y de cuidado de personas, mientras que para los hombres rurales este

¹ <https://img.lalr.co/cms/2021/11/18163828/Bolet%C3%ADn-ENUT.pdf>, consultado el 15 de abril de 2022.

dato era de 3.06 horas (es decir menos de la mitad del tiempo)². Para el período de septiembre a diciembre de 2020, estas cifras pasaron a 8 horas y 3 horas-7 minutos, respectivamente³.

- **Tierra:** ¿En qué medida el proceso de restitución de tierras ha logrado sus objetivos de justicia de género y ha asegurado derechos equitativos de propiedad para las víctimas de la violencia?⁴
- **Trabajo agrícola y rural:** “Estrategias de resignificación en la Feminización del Trabajo Rural. Estudio in situ sobre el sentido de lugar de las mujeres a partir de las prácticas de producción del cultivo de arroz en el departamento del Casanare” (Feminización y nuevas masculinidades en el trabajo rural) (Corredor, Laurent Viviana, 2020)
- **Ahorro y crédito:** “El ahorro de las mujeres como experiencia para la transformación en las relaciones de género del Consejo Comunitario de La Sierra, El Cruce y La Estación, Chiriguaná, Cesar” (Gómez, Juliana, 2020).
- **Educación:** “Deserción escolar en áreas rurales de Colombia: Análisis del problema con base en dos municipios, Chinú, departamento de Córdoba y Ortega, departamento del Tolima” (Gómez, Belén E., 2016).
- **Salud:** “Panorama de las parteras. El caso de la partería en el Pacífico Colombiano” (Gómez, Belén E., 2016)
- **Economía:** “La economía del cuidado y la economía propia indígena: estudio de caso del modelo matriarcal nasa en el municipio de Santiago de Cali” (Menza, Adriana, 2021).
- **Agua:** “El papel de las mujeres en el manejo integral del recurso hídrico en el cañón del Combeima, Tolima” (Rojas, Ariana, 2021).

² https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Bol_ENUT_2016_2017.pdf, consultado el 13 de junio de 2020.

³ <https://img.lalr.co/cms/2021/11/18163828/Bolet%C3%ADn-ENUT.pdf>, consultado el 15 de abril de 2022.

⁴ Pregunta planteada por Meertens, Donny. “Elusive Justice. Women, land rights, and Colombia’s transition to peace”. University of Wisconsin. 2019.

- **LGTBIQ+:** “Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano” (Prada, Nancy, et.al., 2015).

Información estadística e integralidad

Para poder hacer análisis de género y cuidado es necesario contar con datos e información estadística que permita comprender las dimensiones cuantitativas de dicha realidad. Sin embargo, hay “vacíos en la manera como se presenta la información estadística, que dificultan hacer análisis detallados e identificar relaciones entre temas claves relacionados con el cuidado, tales como la relación entre la pobreza según sexo del jefe de hogar y número de hijos, que serían muy útiles para establecer vínculos entre el tema de cuidado y la pobreza e identificar elementos de políticas públicas” (Gómez, L., 2020).

Por otra parte, y retomando lo dicho anteriormente sobre los estereotipos de género en relación con las actividades domésticas, “[d]ado el sistema de creencias que legitima la destinación de la carga del cuidado exclusivamente a las mujeres, es importante abordar el tema de una manera integral. En el caso de las mujeres rurales se requiere garantizar la infraestructura básica para aligerar el tiempo y el esfuerzo destinado a actividades como la cocción de los alimentos y la gestión del agua para el consumo de las familias, acompañadas con acciones para promover el reconocimiento y redistribución del cuidado al interior de las familias, en las comunidades y con el Estado” (Gómez, L., 2020).

Instituciones, poder y empoderamiento

Un enfoque que nos permite analizar las interrelaciones entre la producción, reproducción y el cuidado es el institucional, entendiendo las instituciones como “portadores de género” en el sentido de que aquellas no solo construyen y reproducen relaciones de género, sino que también las transforman. Esta perspectiva nos ayuda a entender cómo las

inequidades (o equidades) de género son creadas y reproducidas (y pueden ser transformadas) en las instituciones y sus interacciones. Y también nos deja ver que el cuidado está en todas instituciones y sus interrelaciones. Este enfoque hace referencia a cuatro instituciones: Hogar, Comunidad, Estado y Mercados.

Un elemento presente en estas cuatro instituciones y sus interrelaciones, es el poder y los procesos de empoderamiento, que impactan necesariamente al ámbito del cuidado y la reproducción. En los territorios rurales, vale la pena hacerse preguntas como:

- ¿Hasta qué punto y en qué áreas, las mujeres rurales se han empoderado? (Producción – cuidado)
- Bajo circunstancias cambiantes (ej: pandemia; transformaciones rurales), ¿cómo las mujeres rurales se han “desempoderado” o están perdiendo poderes y logros que habían alcanzado en largos años de lucha individual y colectiva? o ¿han surgido oportunidades para empoderarse?
- ¿Qué tanto los hombres rurales se están transformando también y están «cediendo» poderes a las mujeres? (y viceversa)
- ¿Qué tanto se está distribuyendo más equitativamente el poder (poderes)? Esto en términos de los ámbitos de cuidado, productivo, doméstico/reproductivo, comunitario, político y cultural.
- ¿Están saliendo a relucir o se están desarrollando «nuevas masculinidades» y «nuevas feminidades», en las ruralidades?
- ¿La “jefatura del hogar” es compartida, o sigue estando a cargo de los hombres?
- ¿Qué transformaciones hay en las jefaturas femeninas y en las mujeres cabezas de hogar?
- ¿Cómo se desarrollan las personas LGBTIQ+ en diversos contextos rurales?

Estas son preguntas que debemos hacernos hoy, para actuar hoy pero pensando también en el futuro. Seguramente las respuestas no son

generalizables para todas las mujeres rurales y poblaciones, sino que son tan diversas como diversos son los territorios y comunidades rurales.

Medidas afirmativas y transformativas

Para proponer medidas de política pública para el cuidado con un enfoque de género, una de las cosas que debemos recordar es la diferencia entre medidas o acciones afirmativas y medidas transformativas. Es posible que lo que se proponga o haga ahora sean acciones más bien afirmativas, en cuanto a que permiten garantizar muy rápidamente derechos o acceso a recursos para las mujeres. Pero para que unas medidas afirmativas se conviertan en transformativas en términos de justicia de género, se requiere que los procesos tengan legitimidad social para transformar los discursos y prácticas patriarcales acerca, por ejemplo, del lugar y rol de las mujeres y hombres en la familia, en la economía campesina, en el cuidado, en la sociedad rural en general.

La ética del cuidado: un asunto de todas y todos

Retomando la ética del cuidado, es importante recordar que la búsqueda de dinámicas en territorios rurales para que éstos sean libres de violencias de género, y del desarrollo, en últimas, de la ética del cuidado en los mundos rurales, no es un asunto sólo de mujeres, sino que es de toda la sociedad, nos incumbe a todas y todos, y por tanto todas y todos somos corresponsables de aportar en la construcción de territorios rurales con mayores justicias de género.

Para finalizar, vale la pena decir que el cuidado de nuestras relaciones y de la vida no es un rol de género, no es un “asunto de mujeres”, no es un “asunto femenino”, es un asunto de todas y todos como sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Carvajal, R. et.al. (2019). Pontificia Universidad Javeriana. Cali. ISBN 978-958-5119-27-7
- Corredor, Laurent Viviana (2020). Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Gómez, Belén E. (2016). Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Gómez, Juliana (2020). Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Gómez, L. (2020). "Relación entre las desigualdades de género y la economía del cuidado en entornos rurales en Colombia". Trabajo de grado. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Menza, Adriana. (2021). Trabajo de grado. Maestría en Interculturalidad, Desarrollo y Paz Territorial. Instituto de Estudios Interculturales. Pontificia Universidad Javeriana. Cali.
- Prada, Nancy, et.al. (2015). Centro Nacional de Memoria Histórica. ISBN: 978-958-8944-07-4. Investigación ganadora en el 2018 del Premio Nacional Alejandro Ángel Escobar en Ciencias Sociales y Humanas.
- Rojas, Ariana (2021). Trabajo de grado. Carrera de Ecología. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Trilhas feministas e agroecológicas para pensar os cuidados

Miriam Nobre*

O campo como reserva de cuidado

Os cuidados, essenciais para sustentar a vida, são invisíveis porque são naturalizados como responsabilidade das mulheres – e mais de algumas mulheres do que de outras. Durante a pandemia de coronavírus, as necessidades de cuidados aumentaram e as mulheres ampliaram suas redes para dar conta da vida que não para. Logo nos primeiros meses em que passaram a vigorar medidas de restrição sanitária, nós da SOF Sempre Viva Organização Feminista nos juntamos à agência Gênero e Número para fazer um levantamento da percepção das mulheres sobre aquele momento. A pesquisa *Sem parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia* (SOF e GN, 2021) constatou que, entre as respondentes, 50% das mulheres passaram a cuidar de alguém na pandemia, proporção que subia a 62% no caso das rurais. Demonstrou-se que a distribuição desigual dos cuidados entre mulheres e homens se soma a uma distribuição desigual dos cuidados entre mulheres. As mulheres rurais funcionam como uma reserva de cuidados acionada pelas famílias conforme a necessidade.

* Engenheira agrônoma, integrante da equipe da SOF Sempre Viva Organização Feminista.

A desvalorização do trabalho de cuidados, inclusive quando realizado de forma profissional e remunerada, deriva da naturalização do trabalho doméstico como atribuição das mulheres em suas famílias (Helena Hirata, 2021). Raça e etnia também organizam o trabalho de cuidados em relações interpessoais de dominação, onde comportamentos de deferência são requisitos (Patricia Hill Collins, 2019). Forma-se uma cadeia internacional de cuidados, com fluxos de regiões pauperizadas para centros de poder econômico sul-norte e leste-oeste, que também se reproduzem em fluxos sul-sul e em migrações internas. Por exemplo, Helena Hirata (2021) reporta a importância da migração nordeste-sudeste do Brasil na organização do cuidado de pessoas idosas em São Paulo. No entanto, os fluxos rural-urbano são menos reconhecidos e menos estudados, bem como as relações de classe que se organizam no cuidado no meio rural dando continuidade aos comportamentos de deferência. No Brasil, de grandes fazendas a chácaras de veraneio, é bastante comum a presença de um caseiro que vive no local com sua família. Embora, em geral, o contrato de trabalho (quando existe) seja com o homem adulto, espera-se que sua companheira e/ou sua filha realizem longas jornadas de trabalhos de limpeza, cozinha e cuidado de crianças na casa principal quando o patrão e sua família vêm desfrutar dos ares do campo.

No Brasil, o fluxo migratório rural-urbano é maior entre as mulheres. Sobretudo as e os jovens se movimentam entre zonas consideradas urbanas e rurais, buscando autonomia ao tentar escapar do controle da família e da vizinhança e ter um rendimento próprio para gastos pessoais (Elisa Guaraná, 2013). No caso das mulheres jovens, outro motivo reportado é sua exclusão da sucessão familiar. Em uma compilação de estudos sobre juventude rural (Nilson Weisheimer, 2005), apenas um deles se refere à migração de meninas rurais que trabalham como empregadas domésticas em famílias de classe média e alta. Segundo Lucira Monteiro (1996), as meninas se moviam entre “bonecas e vassouras” e, pela desqualificação social do emprego doméstico, preferiam ser tratadas como “quase da família”. A suposta pessoalidade nas relações integra os dispositivos que “estruturam os comportamentos de deferência” (Patricia Hill Collins, 2019, p.118).

Percebemos essa realidade a partir de um território particular onde atuamos no Vale do Ribeira, região recoberta por Mata Atlântica onde vivem comunidades tradicionais afrodescendentes – os quilombos –, indígenas guarani-mbyá e tupi-guarani, pescadoras e pescadores artesanais – caiçaras – e agricultoras e agricultores familiares, a maioria pessoas que chegaram à região nos anos 1980-1990, depois de terem passado parte da vida na cidade. A região é cortada por uma rodovia federal, a BR-116, e a forte circulação entre espaços percebidos como rurais e urbanos é uma constante. Assim como as pessoas, circulam os cuidados, e essa reserva é acionada em ambas as direções.

Mais especificamente no município de Barra do Turvo, ainda que a divisão sexual do trabalho possa parecer menos nítida nos manejos agrícola e agroflorestal, ela é evidente na responsabilização quase exclusiva das mulheres pelo trabalho doméstico e de cuidados. Essa situação gerou sobrecargas e tensões durante a pandemia (Isabelle Hillenkamp e Natália Lobo, 2021).

As mulheres jovens, assim como suas famílias, têm expectativa de que irão trabalhar na cidade após terminar o ensino médio. As mães entendem que é uma etapa necessária no amadurecimento para que as e os jovens fiquem “menos bobos”. Embora esperem encontrar trabalho no comércio ou no telemarketing, quando chegam são absorvidas pelo trabalho doméstico do local onde estão morando, e o emprego remunerado pode ficar mais distante (Isabelle Hillenkamp e Natália Lobo, 2019). Quando necessitam de apoio para o cuidado de crianças pequenas, as mulheres de origem rural buscam moças de sua família ou com relações de comadrio em suas comunidades. Empregadas domésticas bem avaliadas são fonte de referência para mulheres que buscam empregadas e cuidadoras, e repassam as ofertas de trabalho para parentes e amigas de suas comunidades.

Uma quilombola nos contou que, para continuar seus estudos, sua mãe sentiu segurança com o fato de que ela morasse na cidade na casa de um homem “com posses”, um ocupante de seu território à época ainda não reconhecido. Em troca, ela cuidava da mãe dele, uma senhora idosa.

Uma agricultora familiar com pouca terra trabalhou por muitos anos de sua vida cuidando de pessoas idosas no centro urbano do município. Seu pai perdeu por dívidas as terras da família. Essas duas histórias contam como o cercamento das terras, com seus mecanismos de expulsão e concentração, cria força de trabalho disponibilizando os homens para os serviços agropecuários nas fazendas e as mulheres para os serviços domésticos e de cuidados.

Quando realizamos um intercâmbio sobre cuidados em Barra do Turvo com ativistas da Marcha Mundial das Mulheres, essa última agricultora contou como esse serviço era precário e sem direitos, segundo sua percepção, dado o grande poder de mando dos fazendeiros e seus aliados em um município pequeno. Duas mulheres que são profissionais do cuidado de idosos em São Paulo compartilharam as estratégias que utilizam para definirem contrato de trabalho, jornada, folgas, limites de sua atuação e uma remuneração razoável. Essas estratégias passam por sua consciência como trabalhadoras e pela oferta de serviços como coletivos (duplas e trios) de profissionais. A organização do tempo considerando as demandas de cuidado foi outro aspecto considerado. Nesse ponto, o diálogo com as mulheres urbanas contribui pela percepção das similaridades e das diferenças. Por exemplo, a falta de saneamento básico em muitos bairros de Barra do Turvo compromete o acesso à água de qualidade, o que impacta diretamente na saúde, em particular das crianças. No caso das urbanas, o peso dos ultraprocessados na alimentação responde a um cotidiano tomado por extensas jornadas de trabalho e de deslocamento, e termina por comprometer a saúde.

Se o campo como reserva de cuidados ofertando trabalhadoras para a cidade ainda é pouco estudado, menos ainda é o sentido do campo como o espaço que acolhe e assegura as condições de reprodução social na cidade. Em outros artigos, já descrevemos como a produção das mulheres nos quintais doada a parentes que vivem na cidade permite seu acesso a uma alimentação de qualidade (in natura, agroecológica), ainda que com baixos salários (Miriam Nobre, 2022). Esse apoio foi ainda mais necessário durante a pandemia, quando a queda de rendimentos afetou o consumo de alimentos in natura e aumentou a insegurança alimentar.

Acompanhando os grupos de mulheres que compõem a Rede Agroecológica de Mulheres Agricultoras de Barra do Turvo (RAMA), percebíamos como sua participação era afetada por novas demandas de cuidado. Parentes idosos com dependências ou doentes em recuperação chegavam para serem cuidados por mulheres de suas famílias que vivem no campo. Muitas jovens de origem rural que vivem na cidade deixavam seus filhos pequenos com avós ou tias no campo. Durante o conversatório *Cuidados e Ruralidades*¹, a chilena Ximena Valdés tratou dos sacrifícios feitos pela irmã mais velha na organização dos cuidados nas famílias rurais. No Brasil, essa realidade é comum na agricultura familiar e é uma questão para os movimentos sociais quando a participação das agricultoras em espaços de coordenação é viabilizada pela transferência de responsabilidades para a filha mais velha. Na Barra do Turvo, essa situação não é uniforme: em famílias de dois quilombos com muitas ou poucas filhas mulheres, observamos uma distribuição mais compartilhada do cuidado, inclusive permitindo a emergência de lideranças mulheres, enquanto, em outro quilombo, vemos a situação de uma filha que permanece solteira e no campo cuidando de seus pais e sobrinhos. A hipótese a verificar está relacionada não só à história de constituição de cada quilombo, mas ao fato das famílias viverem respectivamente no quilombo de origem da mãe ou do pai.

Ali onde estamos, observamos que o campo é também uma reserva de práticas de cuidado comunitário, ainda que, na maioria das vezes, mobilize apenas mulheres. Assim como em outras comunidades, as mulheres se organizam para garantir que aquelas que estão em em resguardo pós-parto tenham a casa e as roupas limpas e comidas especiais que facilitem sua recuperação (Raissa Capasso, Débora del Guerra e Gabriel Kieling, 2020). Essas mulheres e outras de suas famílias se sentem com vínculos de reciprocidade, impelidas a fazer o mesmo, não necessariamente dirigido às que as auxiliaram.

O trabalho comum é fundamental na organização do trabalho e também envolve obrigações de reciprocidade. No Vale do Ribeira, esse trabalho

¹ Disponível em <https://www.youtube.com/watch?v=IGhVT7NvMaU>

comum tem muitos nomes (mutirão, reunida, pixeca) conforme seu tamanho e quem envolve (Natália Lobo, Miriam Nobre, Nilce Pontes, 2020). Em outras regiões do Brasil já foi reportado que, na troca de dias de mutirão, o dia de trabalho da mulher contava meio dia de trabalho de um homem. Na Barra do Turvo, uma das associações de agricultores condiciona a participação na comercialização conjunta aos dias de trabalho em mutirão. No entanto, o trabalho de preparar as refeições, distribuir água fresca e cuidar das crianças, realizado majoritariamente pelas mulheres, não é contado como dia de trabalho. Frente aos atravessamentos patriarcais nos mutirões mistos, as agricultoras da RAMA decidiram realizar os seus próprios, a maioria de carpida e abertura de área de plantio. Quando organizam mutirões, elas priorizam as que têm mais demanda por terem filhos pequenos ou a saúde frágil.

Territórios em disputa: contra o Estado, demanda ao Estado, para além do Estado

O cuidado mobiliza engajamentos do Estado, do mercado, das comunidades e das famílias em posições e contribuições variáveis conforme o contexto onde se realiza (Helena Hirata, 2021). No Brasil, a resposta ou a articulação de respostas por parte do Estado às necessidades de cuidado é insuficiente. Soma-se a isso o crescimento do conservadorismo e do elogio à família e ao papel tradicional das mulheres que corresponde ao neoliberalismo e desmonte dos serviços públicos.

No Vale do Ribeira, as comunidades enfrentam ofensivas do agronegócio, das mineradoras e da implantação dos mecanismos de financeirização da natureza sobre seus territórios com a ação direta ou a conivência do Estado. Portanto, a questão não se resume a demandar ao Estado. Um melhor entendimento se dá pela articulação de dimensões contra, pelo e além do Estado, como proposto pelo Coletivo Etinerâncias:

“A luta CONTRA O ESTADO — que fere direitos e gerencia violações (no genocídio da população negra, na construção de grandes projetos de infraestrutura, no incentivo a atividades de grande impacto, na criação de

leis que tiram direitos ou na suspensão de legislações que os garantiam, entre outros) — se manifesta tanto na defesa do território quanto na de lideranças criminalizadas e perseguidas, ou simplesmente das vítimas de toda forma de preconceitos. A luta PELO ESTADO acontece quando comunidades, coletivos ou organizações reivindicam acesso a direitos sociais por dentro das estruturas de poder na política institucional ou nos espaços que garantam direitos. E a luta PARA ALÉM DO ESTADO é aquela centrada em elementos e processos autônomos e autogestionados da organização comunitária e em rede.”(Raissa Capasso, Débora del Guerra e Gabriel Kieling, 2020, p. 41)

Nos quilombos em especial, as mulheres percebem como o racismo institucional opera e como (des)organiza o engajamento do Estado nos serviços de atenção e cuidados. Por exemplo, em um quilombo no município de Itaoca as mulheres compartilharam conosco conhecimentos vivos e frequentemente mobilizados sobre plantas medicinais. Elas relataram que não se sentem bem ao recorrer ao serviço público de saúde porque são mal atendidas ou não são atendidas. Assim, preferem se isolar e autocuidar-se coletivamente. Na Barra do Turvo, os partos são realizados em um município 117 km distante de lá. Elas entram em trabalho de parto e saem em viagem em uma rodovia onde são usuais acidentes envolvendo caminhões que fecham todas as pistas. Pode ser que elas viajem na ambulância da prefeitura, mas o mais provável é que viajem em um antigo carro de alguém da comunidade. Elas não se sentem confortáveis com o atendimento recebido, o que remete à realidade documentada de maior violência obstétrica contra mulheres negras, como o fato de que mulheres negras recebem menos anestesia do que as brancas por supostamente serem mais fortes (Maria do Carmo Leal e outras, 2017). As mulheres na Barra do Turvo se perguntam porque, enquanto entre mulheres urbanas e de classe média aumenta o acesso ao parto humanizado com a presença de doulas, para elas os conhecimentos das parteiras não devem ser mobilizados, sob risco de criminalização. Elas lamentam a perda do lugar social das parteiras nas comunidades enquanto mulheres sábias e com legitimidade para cobrar a responsabilidade de homens adultos porque os trouxeram ao mundo.

Questão semelhante se coloca na educação. No estado de São Paulo, as escolas rurais foram sendo fechadas e as crianças, dirigidas a escolas nos núcleos urbanos. As e os jovens rurais descrevem desigualdades, preconceitos e humilhações vivenciados na escola (Isabelle Hillenkamp e Natália Lobo, 2019). Terra embaixo da carteira, cheiro de fumaça, inúmeros são os sinais que as denunciam e dos quais as crianças, buscando aceitação, querem se distanciar. Por essa razão, neste momento em que o governo do estado de São Paulo tornou obrigatório o ensino em período integral, as mães se preocupam que o distanciamento possa ser ainda maior. Durante a pandemia, a suspensão das aulas foi vivenciada pelas agricultoras de forma ambígua. Por um lado, aumentou o trabalho doméstico sob sua responsabilidade com mais pessoas durante o dia na casa; e a necessidade de acompanhar as crianças em suas tarefas escolares as deixava muito aflitas porque não se sentiam aptas. Por outro, alguns jovens se envolveram mais no trabalho na agricultura, o que elas destacaram positivamente, “tanto pela divisão do trabalho, quanto para a transmissão de conhecimentos e da cultura” (Isabelle Hillenkamp e Natália Lobo, 2021, p. 29).

Em contrapartida, comunidades quilombolas lutam para manter escolas em seus territórios, para que o aprendizado se dê em meio à natureza – para aprender pescando, fazendo artesanato, escutando as mais velhas. Cada vez há mais professores (em maior proporção que o usual fora dos quilombos) e professoras quilombolas e aquilombadas, que passam a viver e integrar-se com a comunidade construindo um ensino que se situa em uma epistemologia própria (Givânia Silva e outros, 2021).

Cuidar da natureza, já que somos natureza

O modo de vida das comunidades tradicionais da agricultura familiar no Vale do Ribeira, sobretudo o das mulheres, se aproxima das perspectivas sobre cuidado que integram o cuidar de si, o cuidar do outro e o cuidar do mundo. Essas perspectivas consideram a ética do cuidado como uma ética de relações mais amplas que envolvem a natureza e reconhecem a nós, seres humanos, como natureza (Val Plumwood, 1991).

Não se trata de considerar o cuidado com a natureza como mais uma responsabilidade atribuída às mulheres. Muito menos que elas estariam mais sensibilizadas aos problemas ambientais devido a uma suposta essência feminina, ainda que o trabalho de cuidado que realizam as torne mais atentas, por exemplo, aos problemas de escassez ou contaminação da água.

Trata-se de reconhecer que as mulheres observam, experimentam e organizam conhecimentos no manejo cotidiano do território onde vivem, mas que essas contribuições são invisibilizadas e não reconhecidas, dadas as desigualdades de poder de gênero. Em sua maioria, são as mulheres que aclimatam espécies, selecionam variedades, conservam e trocam sementes e mudas. Sem esse imenso labor e dedicação, muitas variedades de plantas e animais já teriam se perdido, e práticas e conhecimentos agroecológicos, sido esquecidos.

Ainda que o trabalho agrícola seja desgastante fisicamente, mulheres que se esgotam nos cuidados de seus familiares, tanto física como emocionalmente, percebem maior reciprocidade na relação com a natureza. No dizer da agricultora Aparecida dos Santos: “eu cuido da planta e a planta cuida de mim”.

Nas vivências das agricultoras não é possível separar os tempos entre os dedicados à produção para autoconsumo ou venda e aqueles em que cuidam de si, pois, em ambos, elas desfrutam do espaço onde estão. Quando caminhamos com elas por seus roçados e agroflorestas, todo o tempo elas nos assinalam mudanças em cada planta e no ambiente e, a cada passo, manejam – cortam um galho seco, colocam uma rama para pegar debaixo da terra, dispersam as sementes dos frutos que comemos. As trilhas vão sendo feitas por elas e condensam a diversidade que sua ação provoca. Mas elas fazem questão de reconhecer que aquela palmeira ou o arroz selvagem foi o passarinho que plantou. Em uma oficina, pedi à agricultora Vera Lourenço que explicasse o manejo que realizam. Ela, procurando simplificar o que faziam, nos disse que “manejar, na linguagem nossa da roça, é cuidar”. Cuidar, de fato, é uma palavra mais adequada porque envolve mais dimensões do que um manejo agroecológico

ou agroflorestal. Não se trata, portanto, de esconder o trabalho, o manejo, ou a materialidade do cuidado, mas de também considerar os afetos e relações que o recobrem.

Para seguir trilhando

Entender as dinâmicas atuais de organização do cuidado pressupõe a interseccionalidade de gênero, classe e raça. Se as ruralidades forem integradas a essa matriz interseccional, teremos novas percepções sobre o cuidado? Para responder que sim, neste artigo comentamos sobre o papel da força de trabalho situada ou socializada no campo na reprodução social inclusive nas cidades, falamos sobre outras possibilidades de leitura que os cuidados no campo apresentam dos engajamentos do Estado, comunidade, família, e sobre os cuidados da natureza não somente no sentido ético, mas na materialidade do cuidado cotidiano marcado pelo acesso (ou não) à água ou a fontes de energia para cocção de alimentos.

Separações entre rural e urbano como espacialidades distintas fazem cada vez menos sentido. Porém, os modos de vida que se materializam em territórios mais ou menos artificializados abrem trilhas para pensar os cuidados. Essas comunidades que seguem enraizadas no que chamamos rural e, em particular, as mulheres abrigam refúgios e reservas de seres, conhecimentos e práticas que sustentam a vida que continua, ainda que permanentemente atacada. Elas nos fazem pensar sobre os usos do tempo em temporalidades que não são marcadas pelo relógio de ponto ou sinais do aplicativo. São, isso sim, guiados por interdependências voluntárias, que vão além de escolhas individuais, situando-se em reciprocidades ancestrais.

BIBLIOGRAFIA

- Capasso, Raissa, del Guerra, Débora e Kie-ling, Gabriel. Redes de cuidado. Revoluções invisíveis por uma vida vivível. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo, 2021. Disponível em https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2021/10/Redes-de-Cuidado_Coletivo-Etinerancias_12x18cm.pdf
- Hill collins, Patricia. Pensamento feminista negro. São Paulo: Boitempo, 2019.
- Hillenkamp, Isabelle e Lobo, Natália. Resiliência de agricultoras agroecológicas organizadas em rede: a experiência da RAMA face à pandemia da Covid-19. In nobre, Miriam (org.). Um meio tempo preparando outro tempo. Cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia. São Paulo: SOF, 2021, pp. 23-49. Disponível em https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2021/04/210407_um-meiotempo_sof_08_rev.pdf
- Hillenkamp, Isabelle e Lobo, Natália. Mulheres jovens do campo traçando caminhos. Aprendizados de uma pesquisa ação. Paris, São Paulo: IRD, SOF, 2019. Disponível em <https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2019/10/Texto-sintese-IRD.pdf>
- Hirata, Helena. *Le care*, théories et pratiques. Paris: La Dispute, 2021.
- Leal, Maria do Carmo, Gama, Silvana Granda Nogueira da, Pereira, Ana Paula Esteves, pacheco, Vanessa Eufrauzino, carmo, Cleber Nascimento, santos, Ricardo Ventura. A cor da dor: iniquidades raciais na atenção pré-natal e ao parto no Brasil. In Cadernos de Saúde Pública 33 suplemento 1. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, 2017, pp 1-17 Disponível em <https://www.scielo.br/j/csp/a/LybHbcHxd-FbYsb6BDSQHb7H/?format=pdf&lang=pt>
- Monteiro, Lucira Freire. Bonecas e vassouras: vida e trabalho doméstico das adolescentes do campo na cidade. Dissertação (Mestrado em Sociologia), Universidade Católica de Pernambuco (Unicap), Recife, 1996. Disponível em http://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFCG_e0a07be5c0944c4f62d29cd6550f857f
- Lobo, Natália, nobre, Miriam e Pontes, Nilce. Resistindo em mutirão: território, ancestralidade e luta feminista no Vale do Ribeira. In Paim, Elis (org.) Resistências e Re-existências. Mulheres, território e meio ambiente em tempos de pandemia. São Paulo: Funilaria, 2020. pp 109-134. Disponível em https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2021/03/Resistencias_re-existencias_web.pdf
- Nobre, Miriam. Alianzas para hacer del comer un acto político: agroecología y feminismo en Brasil. In Ezquerro, Sandra, Di Masso, Marina e rivera, Marta (org.). Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología. Madri: Los libros de la catarata, 2022.

Plumwood, Val. Nature, self and gender: feminism, environmental philosophy and critique of rationalism. In *Hypatia* vol 6 n 1. 1991, pp 3-27

Silva, Givânia Maria, Silva, Romero Antônio de Almeida, Dealdina, Selma dos Santos, rocha, Vanessa Gonçalves da. Educação quilombola. Territorialidades, saberes e as lutas por direitos. São Paulo: Jandaíra, 2021.

SOF Sempre Viva Organização Feminista e Gênero e Número. Sem parar. O trabalho e a vida das mulheres na pandemia. São Paulo/Rio de Janeiro: SOF e Gênero e número, 2020. Disponível em <https://mulheresna-pandemia.sof.org.br/>

Weisheimer, Nilson. Juventudes rurais: mapa de estudos recentes. Brasília: IICA, MDA, NEAD, 2005. Disponível em https://repositorio.iica.int/handle/11324/7784?locale-attribute=pt_BR



Boletín del Grupo de Trabajo
Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades

Número 7 · Noviembre 2022